

TRADICIONES DE EL ALBUJÓN: CALENDARIO FESTIVO TRADICIONAL

José Sánchez González

El nombre de Albujión tiene resonancias árabes, pues como escribe Andrés Nieto Conesa en su obra *El Albujión en su historia*, surge de la castellanización de un topónimo de dicho idioma. Algunos apuntan su procedencia del término *al-burx*, que significa *la torre*, aunque son varias las hipótesis seguidas que lo relacionarían con la rambla que cruza el pueblo o incluso con el vocablo *buhaira*, significando lago o laguna, lo cual tendría sentido porque esta zona queda inundada en señaladas ocasiones por las avenidas de las aguas torrenciales.

Todos los casos convergen en dos señas de identidad importantes en el devenir histórico de esta localidad del Campo de Cartagena: la torre árabe y la rambla.

La torre se construye, según Nieto Conesa, en el siglo XIII y fue torpemente derribada por su propietario en la década de los años 70, hace una treintena de años. Por entonces no existía el grado de conciencia ciudadana con respecto a nuestro patrimonio histórico-artístico que hoy gozamos, ni tampoco la adecuada protección por parte de las instituciones públicas. Aunque en estos temas no podemos bajar la guardia nunca y avisados estamos.

Ciertamente la torre ha sido elemento importante en la construcción de la identidad local, pues en diversos momentos el lugar fue designado con los topónimos la Torre o la Torreta. En su actual y reciente escudo creado por la asociación de vecinos aparece este elemento arquitectónico y algunas asociaciones albujióneras se llaman la Torre, con gran satisfacción.

La rambla ha sido la frontera tradicional entre los términos de Murcia y Cartagena, desde la conquista cristiana en tiempos de Alfonso X El Sabio.

También es conocido este rincón por ser cuna del *asiático*, esa exquisita bebida elaborada con café, coñac, leche conden-



Torre árabe del s. XIII. Ya desaparecida. Fotografía publicada por Andrés Nieto.

sada, si bien algunos establecimientos añaden un chorrico de licor 43, otros una rodaja de limón, o unos granos de café, y en muchos casos se remata con unos golpes de canela en polvo.

Tenemos que hacer constar que no faltan voces autorizadas como la de José Monerri, cronista oficial de Cartagena, que nos indican que anterior al asiático del bar Pedrín, años 40, se conoció otro asiático a base de leche de cabra en bares de la ciudad departamental cuyo origen nos llevaría como poco a la década de los locos años 20. Las polémicas nunca faltan, máxime cuando se trata de atribuirse algo bueno como el sabroso asiático, seña de identidad de la comarca, servido además en la llamada copa cartagenera. Doy fe que en algunas cafeterías de Murcia los sirven estupendos, aunque todos sabemos que allí hay que pedir *belmontes*, que es lo más periculado, aunque no es igual.

Pues bien, en esta diputación rural de Cartagena estuve junto a mis compañeros Anselmo Sánchez Ferra y Gregorio Rabal Saura durante algunos meses entrevistando a personas mayores del lugar, entre septiembre de 2004 y mayo de 2005, a razón de una reunión semanal. Anselmo

encuestaba sobre el cuento popular, Gregorio pregunta sobre etnobotánica, los cuidados materno infantiles, la meteorología popular, y un servidor a cerca de leyendas, algunos ritos de paso sobre todo referentes al galanteo y matrimonio o las costumbres entorno a la muerte y el calendario festivo tradicional.

Precisamente me propongo en las siguientes líneas, muy breves por otra parte, esbozar como se divertían los lugareños a lo largo y ancho del año, siguiendo el ritmo que imponían las estaciones, las faenas agrarias y las fiestas de guardar de la Santa Madre Iglesia.

Una vez expresado el tema a desarrollar no quiero pasar por alto mi más sincero agradecimiento hacia estas personas que durante tantas horas de plática compartieron agradablemente sus recuerdos y vivencias en un clima fraternal.

La memoria de nuestros padres y abuelos son fuentes privilegiadas para el trabajo etnográfico que tenga como norte el estudio de las costumbres y tradiciones de antaño. Ellos nos van a aportar datos que no encontraremos en periódicos, éstos demasiados entregados a la cultura oficial, académica y seria. Apenas, salvo excepciones, gastaban pluma en narrar los hechos, esperanzas y cuitas del pueblo llano. Tampoco hallaremos gran cosa en los documentos de las instituciones, nada comparable, en cualquier caso, con las descripciones vivas y tiernas de quienes han protagonizado en primera persona lo narrado. No podemos olvidar que tanto la prensa como las instituciones estaban en manos de las elites de poder, muy alejadas económica y culturalmente del populacho por intereses y prejuicios de clase.

Comenzamos pues.

LA MATANZA O PRELUDIO DE LA PASCUA

Con la llegada de los fríos se procedía a la matanza del chino, cochino, marrano o gorrino. Todo un acontecimiento festivo

por cuanto suponía el encuentro gozoso de la familia y los amigos en torno a manjares muy apreciados, sobre todo en épocas de escasez y privaciones múltiples.

Tenían lugar las típicas *bromas* de untarse la cara con el tizne del culo de las ollas y calderas, sobre todos niños y jovenzuelos. Los matarifes o matachines gustaban de rodearse de guapas muchachas para ser auxiliados en determinadas tareas como remover la sangre del animal sacrificado, para que en un descuido de la joven pasarle la mano por su bello rostro dejándole un rastro de sangre del cerdo. Otras diabluras consistían en preparar una ristra de morcillas muy picantes para convidar a unos ignorantes arrimados al festejo que descubrían con inocencia y estupor que habían sido objeto de la mofa general. Los había desprevenidos que le pegaban un tiento confiado al porrón que en lugar de contener vino, vinagre era.

El presente, así llamado, consistía en la entrega, por parte de los organizadores del evento, de un plato o una servilleta que contenía unas pocas morcillas, un trocico de magra, tosino, unos huesos pá el cocido, y ya sobra. Los destinatarios del presente eran aquellos familiares o vecinos que no asistían por causas diversas como avanzada edad, enfermedad, guardar luto, o que sencillamente no eran invitados a participar de la matanza en primera línea.

Entre nuestros contertulios albujoneros no hemos encontrado referencias a *los juegos*, unas representaciones teatrales cómicas, breves, improvisadas sobre un esquema simple en las que tomaban parte solamente los hombres, aunque se representasen papeles femeninos, ocasionando estas situaciones gran hilaridad entre el público asistente por las escenas de travestismo. Los juegos eran celebrados en algunos lugares del término de Fuente-Álamo durante la matanza o la noche anterior cuando todos se juntaban para pelar la cebolla. En otras zonas, en cambio, eran representados en cualquier época del año, bien en casas par-

ticulares o en el casino durante el descanso de un baile.

LA PASCUA

Misa de Gallo a las doce de la noche con *la cuadrilla* que interpretaba los tres toques de misa. Después de la celebración litúrgica en la ermita se iba casa por casa a pedir el aguinaldo. *El coletor* recogía las limosnas en una bolsa, los billetes y monedas de duros, mientras que otro portaba un Niño Jesús en un canastillo, donde se depositaba lo más menudo: pesetas y perras gordas. El guía cantaba improvisando coplas del aguinaldo, alabando a los de la casa y sobre todo a las mozas, siendo los instrumentos que lo acompañaban guitarra, violín, laúd, bandurria y pandereeta. Cuando se habla de músicos aparece siempre en la conversación la familia de los Talanes. Otro se encargaba del estandarte y en cada puerta de casa se preguntaba: ¿Se reza o se canta?. Cuando no abrían la puerta se decía: “¡A las ánimas benditas no se les cierra la puerta, se les dicen que perdonen y ellas se van tan contentas! Pero la amabilidad de la gente estaba casi siempre asegurada y así los músicos eran obsequiados a una convidá de embutidos, rollos, mantecados, vino, anís, coñá. Además el dueño de la casa participaba con un dinero para el sostenimiento de la iglesia, si bien en un origen el destino era el sufragio de misas por la salvación de las ánimas o almas de los difuntos que se encontraban en el purgatorio dirimiendo su destino final. Por ello estas cuadrillas estaban vinculadas a cofradías parroquiales de ánimas y como el caso de El Albujión el estandarte era el cuadro de la Virgen del Carmen salvando ánimas que se quemaban en el fuego eterno.

Las Lomas de El Albujión y La Mina, caseríos cercanos, contaban con su propia cuadrilla, aunque en un momento determinado se unieran todos. El poblado de La Mina contaba con un excelente guión cual era el trovero *Picardías*, quien fue en su



Cuadrilla de ánimas con dos inocentes. Finales del s. XIX. Reproducido del libro *El Albujión en su historia*.

juventud cantador de Marín, el rey de los troveros.

Algunas letras clásicas eran:

*Debajo de esta puerta
hay un montón de cenizas.
Esta si que es buena casa
Que nos darán longaniza.*

*Hay que Niño tan hermoso,
Que a todos causa alegría,
Su nacimiento glorioso.*

La cuadrilla procedía a su recorrido durante las tardes y noches de los principales días festivos de la Pascua: Nochebuena, Primer Día de Pascua, Segundo Día, Año Nuevo y Reyes.

Aprovecho la ocasión para dejar constancia de la información aportada por Manuel Jiménez García, más conocido como *Manolo el molinero*, referida al curioso y probable origen del topónimo La Mina. Procedería de la ubicación de alguna taberna o ventorrillo en el entorno como lugar de parada para todos aquellos que se dirigían a trabajar a las minas de La Unión, en su época de esplendor.

El día 28 de diciembre festividad de los santos Inocentes, tenían lugar los *bailes de pujas* o *de Inocentes*, dirigidos por los llamados Inocentes, peculiares personajes de vestimenta estrafalaria como podemos apreciar en la fotografía de finales del siglo XIX que recoge en su obra Andrés Nieto,

apareciendo dos con unos gorros extraños, una vara de mando y uno de ellos se nos muestra afeitando al otro con una enorme navaja barbera. La recaudación de estas pujas celebradas en el atrio de la ermita también eran para la iglesia: “Tantas misas me dan porque baile Fulano con Fulana”. No se hablaba de pesetas, sino que el precio de una misa era la medida de la puja. También se ofrecían misas a los inocentes para que se afeitara a Mengano, afeitado simulado, claro está. En otros lugares rebuznaban en la oreja, se ponían herraduras. Con el tiempo aquí se perdió la navaja y el rebuzno.

Por ejemplo Martín nos contaba que en su pueblo natal, Los Martínez del Puerto si que afeitaban con navaja de madera y ponían multas por cualquier motivo: por llevar chaleco, si entraban en tu casa y estabas acostado por estar acostado, y si estabas en pie por no estar acostado. Es posible también que se terminara trasladando la fiesta de inocentes al domingo más próximo o incluso al día de año nuevo porque para este día nos han hablado de la pérdida del misal, algo ligado en otros pueblos a los inocentes. No se puede decir misa porque alguien lo había robado. Hasta que buscando los inocentes entre los fieles asistentes se percataban con gran sorpresa fingida, pues todo estaba pactado de antemano, que era la hija de una persona de buena posición social y entonces le recriminaban a la joven: *¡Parece mentira esta señorita con la categoría que tiene y ha tenido el atrevimiento de robar el misal!* La muchacha entrega el libro, el padre daba una generosa propina como desagravio, comenzando el sacerdote la misa.

Para *Reyes* los zagales ponían los alpargates en la ventana con un cubo de agua para los camellos, y a la otra mañana aparecía un muñeco, una pelota y poco más. Bueno, mucha ilusión. Sobre todo mucha ilusión. Los juguetes era sencillos y los más populares los que traían los trapeiros ambulantes para obsequiar a los críos

que les daban los trapos y alpargates viejos de la casa.

En el baile del día de Reyes que tenía lugar en el casino se subastaba un rollo.

Se nos olvidaba añadir que para estas fechas las casas se adornaban con unas tiras de papel de plata en el arco portal y el belén comenzó a aparecer en las viviendas de nuestros encuestados por los años cincuenta, una vez pasada la dura posguerra.

POR SAN ANTÓN

La tarde del día de San Antón, a mitad de enero, marchaban a merendar y coger palmitos a los cabezos de la Cabezuela o la Casa Grande, actual emplazamiento de la factorías de General Electric. Siempre había algunos que bailaban con postizas unas malagueñas o unas jotas.

Carnaval. Las máscaras recorrían las calles y caseríos con sus ropas sacadas del fondo del arca y haciendo la pregunta tradicional con voz aguda de falsete: *Gurugú gurugú ¿que no me conoces?* Lo normal era no conocerlas o conocerlos, porque nunca se sabía si era hombre o mujer al llevar oculto su rostro con una careta o un trapo con agujeros para los ojos y boca. Algunas o algunos, llevaban unas enormes tetas, chepa o culo, depende de los trapos o cabezas que se metieran entre el ropaje.

El martes de carnaval baile de disfraces elegantes en el casino y al domingo siguiente, ya cuaresma, el baile de piñata como alivio de las rigurosidades.

Semana Santa. Se marchaba en carro o bicicleta a Cartagena para presenciar la procesión californiana del Miércoles, y Viernes Santo, la marraja.

El Sábado de Gloria, a las diez de la mañana, resucitaba el Señor mientras sonaban las campanas y se rompían en las puertas de las casas como señal de alegría las ollas viejas, los botijos inservibles, los platos en mal estado que eran guardados para tan solemne ocasión. El Domingo de Monas, como su nombre indica, por la tarde grupos de familiares y amigos se disponían

a comerse la mona al campo, sobre todo a los cabezos, aunque después se puso de moda el Puerto de la Cadena. Solían esclafarse el huevo duro de la mona en la frente, aprovechando un descuido de la víctima.

LAS CRUCES DE MAYO

En la puerta o en la ventana de la moza que pretendía ponía el mozo una cruz de flores, el tres de mayo, festividad del día de la Cruz. Aunque las más corrientes eran las pintadas con almagra en la fachada, lo que sentaba muy mal al dueño. Los jóvenes no se estaban quietos la noche anterior y cambiaban los carros de sitio, los escondían o les quitaban una rueda. Solían atravesarlos en la puerta de una casa para que a la mañana siguiente no pudieran salir de allí sus moradores. Cambiaban las macetas de casa, quitaban el pozal, tapaban cerraduras con barro o yeso, entre otras muchas fechorías. Alfonso, el de el caserío de los Gutiérrez me comentó que una vez viniendo de Lobosillo entraron los mozalbetes en corral ajeno y le pusieron a una llueca unas bombillas eléctricas para que las empollara.

SAN JUAN

Les quemaban las barbas a San Juan en hogueras de brozas, porque la leña era necesaria para cocinar.

Siendo además las fiestas patronales del pueblo, cuyo festejo tradicional eran las carreras de cintas a caballo, una pervivencia medieval en la que los caballeros se ejercitaban para la guerra. Las cintas eran bordadas primorosamente por las presidentas que estaban en su palco, flores con hilo de oro y la fecha, tarde de San Juan. Amenizaba el momento la banda de Pozo-Estrecho, se tiraban cohetes, procesión por las calles con la imagen del santo y en la misma puerta de la ermita, hasta los años 20, baile, que luego se trasladó a la calle del casino, que se cortaba con palmas. Después vinieron las orquestinas con su jaz o batería.

Un año hubo toros junto a la ermita, cerrando la improvisada plaza los carros dispuestos en círculo.

MI COMPAÑERO GREGORIO RABAL JUNTO A ALGUNOS DE NUESTROS INFORMANTES ALBUJONEROS

VERANO

En verano, los que podían, marchaban a veranear a Los Alcázares, alojados en lugares como la famosa posada del cruce, donde se alquilaba habitación con derecho a cocina, llevándose desde El Albujión los pollos y los conejos en sus jaulas.

Otros se conformaban no con ocho días, sino con pasar el día de Santiago o la Virgen de Agosto en la Bocarambla, a lo mejor alargándolo unos días si era puente. Se juntaban varios carros procedentes de las localidades del entorno y formaban el improvisado campamento, procediéndose al baño de las mulas. Sabrosos eran los blancos y negros del bar la Tropical, además de los granizados de limón y horchata y los ricos mantecaos, que aún se pueden consumir como chambis. En la Fonda o balneario de la Encarnación y en el café de la feria se podían escuchar a artistas, a veces consagrados como Antonio Machín o Celia Gámez.

Una faena agrícola del verano era la trilla y algunos cantaban unas coplillas que solo se hacían para este menester, los llamados *cantes de la trilla* que han grabado cantaores flamencos y que nos muestran las similitudes musicales entre los murcianos y los andaluces.

*Como quieres que venga de noche a verte,
si temo a la zorra, más que a la muerte,
más que a la muerte nena,
más que a la muerte.
Como quieres que venga de noche a verte.*

*Orillica del rio,
Llora una vieja
Porque se le ha muerto un pollo*

*De mal de oreja, nena,
De mal de oreja.*

Estos cantos se completaban con jaleos dedicados a las bestias del tipo: ¡Fuera, fuera! ¡Vamos Pastora! Muchos refieren que las mulas marchaban más animadas con el canturreo. Era típico en el desarrollo de esta faena ingerir por las mañanas una copica de anís acompañada de macocas o brevas secas. Para refrescarse del fuerte calor un vaso de agua fresca del aljibe, o un poco de vinagre y azúcar. Apreciada era la paloma, llamada así por el color lechoso resultante de mezclar agua y anís.

Otra característica a señalar es que algunos hombres dormían aquella noche en la parva, fundamentalmente por dos motivos: la vigilancia del preciado grano y para dormir más frescos, acompañándoles algunos niños, lo que constituía toda una fiesta, sobre todo por los revolcones entre la paja.

Por *To los Santos*, la tostoná. De azúcar con chorrizo de anís, sobre todo y salaos. En una casa se juntaban para comer los tostones por la noche, mozos y mozas, ellos bebían anís del mono, pasándose siempre alguno de la raya. En otras zonas del Campo de Cartagena se contaban las historias temibles del choto misterioso, las apariciones de ánimas y otras visiones. El Tenorio era representado en el teatro por aficionados, aquí en El Albuñón también lo fue.

Se marchaba al cementerio a poner *mariposas* en las tumbas de los familiares fallecidos, lo mismo se hacía en la vivienda familiar, preferentemente en la cocina o en un dormitorio, cuya cama se preparaba con sábanas blancas para que las almas de los difuntos de la casa viniesen a descansar en la noche del día de ánimas, permaneciendo la estancia cerrada y en silencio. Una costumbre observada en la antigua

Roma, como tantas otras que nos apuntan a una cultura común mediterránea, rasgos culturales que se van difuminando por la nueva globalización, lo cual nos anima a seguir recogiendo de nuestros campesinos mayores las voces milenarias que ellos han guardado, antes de que se extingan definitivamente.

BIBLIOGRAFÍA

- NIETO CONESA, Andrés. El Albuñón en su historia. Fuente-Álamo, 2001.
- SANCHEZ CONESA, José. Ritos, leyendas y tradiciones del Campo de Cartagena. Editorial Corbalán. Cartagena, 2004.
- SÁNCHEZ CONESA, José. Entrevista a Carmelo Lisón Tolosana. En Cuadernos del Estero. Revista de estudios e investigación, nº19. Cartagena, 2005.
- SÁNCHEZ CONESA, José. El robo de carros. ¿Ritual de paso o de rebeldía?. En Revista Murciana de Antropología, nº11. Actas del I Congreso Etnográfico del Campo de Cartagena. Vol.II. Universidad de Murcia, 2004.
- SANCHEZ FERRA, Anselmo. Camándula. El cuento popular en Torre-Pacheco. Revista Murciana de Antropología, nº5. Universidad de Murcia, 2000.
- SÁNCHEZ FERRA, Anselmo. Los cuentos de pícaros. En Cuadernos del Estero. Revista de estudios e investigación, nº19. Cartagena 2005.
- SÁNCHEZ FERRA, Anselmo. La investigación sobre el cuento de tradición oral en la comarca del Campo de Cartagena: estado de la cuestión. En Revista Murciana de Antropología nº11. Actas I Congreso Etnográfico del Campo de Cartagena. Vol.II. Universidad de Murcia, 2004.
- RABAL SAURA, Gregorio. Cuando la chicoria echa la flor...Etnobotánica de Torre-Pacheco. Revista Murciana de Antropología nº6. Universidad de Murcia, 2000.
- RABAL SAURA, Gregorio. Algunas consideraciones sobre el conocimiento etnobotánico en el Campo de Cartagena. En Revista Murciana de Antropología. Nº10. Actas del I Congreso Etnográfico del Campo de Cartagena. Vol. I. Universidad de Murcia, 2004.